



LOS JUEVES DE JOAQUIN EDWARDS BELL

VICENTE HIDOBRO

Junto con la imagen de Huidobro llevado mi memoria la de un París, el de 1917. La memoria es parecida a un espejo de radio, y conectando con París es algo más complicado de lo que presumíamos.

Si me preguntaran sencillamente: ¿Cómo es París?, no sabría responder nada. Mi memoria se sometería a las ramificaciones y a la grata de maneras descomunales, como un reloj descompuesto. ¿Qué París? El de enfrente? Pasarían los trenes, hoteles, restaurantes, miles de rostros de personas sin nombre de padres, el Bosque, montaña, se pierde, condensadas en la espejada belleza, zoológica y que se yo.

Personalmente conozco muy pocas París, desde el primero, en 1904, hasta el último en 1936. De otra parte, cada persona conserva sus París propios en el area de los recuerdos. Las impresiones de los ciudades y de ciudades hoy son novedades; dependen de nuestra memoria de nuestros tiempos y de nuestras posibilidades.

De ahí que no se pueda decir de un país, ni de las cosas y las personas, nada exacto. Si yo dijese: "Chile es así", otro me diría que no que es así, y la verdad consiste simplemente en que es así y es así, así para mí y así para otros.

París fue bello, pero, más tarde, sombrío y sombrío al final, que el Perú de Huidobro no fue al Perú de Jodorowicz, ni el de Rodas Briviesca al de O'Halloran, ni el de Garrido Merino, ni el de Joaquín Cabiedes, ni el de P. Sáenz, ni el de Vargas Nossa. A los artistas que estuvieron en París les une solamente la memoria general, que Francis Carco llamó "la totalidad de París". Lo de París es para la memoria y memoria.

Cada quartier de París es un mundo aparte, con sus ruidos, sus canciones, su público, sus tiendas. Muchas veces he pensado en la agridulce que sería poder ponerse música a una ciudad. Cuanto escribiera sobre el París de 1904 le pondría música de Vives Popaute; el de 1905 de La Tancinera; el de 1911 de L'Amour au Chant; el de 1913 Sur les bords de la Riviera, y así en acordeo. El de Huidobro tendría música de una canción de Fred. An el que viene más, un solo, en particular...

En ese París que al principio refugia, entre puertas violetas y cortinas, encierra, otra memoria tiene que ser

rábico y luego un libro llamado *Horacio Caixa*. El prólogo dice: "Hacer un libro como la naturaleza hace un libro". La dedicatoria: Pour le Maestro. Tomo en Lautre.

La vida de Huidobro parece una continua busca de inventos y de creaciones, algo muy sencillo, con ríbete de nacionanía que en una persona como él, dueña de tradiciones y de buen gusto, de innumerables cualidades superiores. El barrio en que yo vivía, desde entonces me pareció familiar, y si ese distanciamiento más tarde Huidobro y yo, no fué por mi culpa, sino por la de esos pliegos que "representan a las personas creíbles y honestas para humanos méritos. No puse ni fui a la prisión de Vicente Huidobro. Se trata de vibraciones conseguidas en estás oídas expresiones del espíritu que son superiores a mis fuerzas. La aparente facilidad e simplicidad del arte engaña sencillamente al vulgo".

Huidobro tiene trazos un poco extraño, extraño y distinguido. Frecuente el hilo del diablo de Pérez. De entonces data el enigma, o relato de Huidobro por Picasso. Veremos más tarde salir por las marinas, en compañía de su Delirio chileno, una típica novena de tiempo antiguo en su modo inventado como nido de gato negro y farrón. Manuelita me recordaba las mujeres esmeradas, parecidas a nuestra Señora de los Dolores, siempre de negro y su-

bierta con la mantilla, pálida, sabelotodo, desiosa e imperturbable en ese París matinal de ojos cerrados con una que otra legajada de orgía nocturna.

Más tarde lugo Huidobro su viaje a Madrid. Viva ya en verso en dicha ciudad. Era en 1915. No nos vemos en verso. Cuál es mi carencia de información con relación a los escritores que buscan a otros escritores para hablar de literatura. Ningún vuelve en Europa ni en ninguna parte en calidad de escritor. Cierta vez Vizcarra me preguntó: "¿Estás en el mundo?" En cambio, no recuerdo al que buscan literatos y vive como intocable de literatura. Creo que es malo, pero yo lo digo. Allí ellos. La presencia de Huidobro en Madrid mereció un viaje matinal. No se ha mencionado otro parecido por lo fulgurante. Casimiro Asensio lo llamó "el más atractivo elemento artístico del año 1915". Tuvo discípulos y estudiantes. Chacarrón de humanas y de vivencias. Se cumple la sorpresa de los españoles en los cuadros de Durán, de Miró y de Picasso. Probable de que estos países americanos han sido capaces de dar a tierra una incorporeidad gaseosa que habría parecido imposible. Notamos lejos de la solennidad austera de las celebraciones de Ravel. El delirio cretencista hizo mal a Huidobro. Se vistió egolítrico y desoregante.

J. E. B.

Los jueves de Joaquin Edwards Bello "Vicente Huidobro"

[artículo] Joaquín Edwards Bello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FECHA DE PUBLICACIÓN

1948

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los jueves de Joaquin Edwards Bello "Vicente Huidobro" [artículo] Joaquín Edwards Bello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)